

El segundo maestro

ANTONIO LASTRA

ORCID: 0000-0002-4470-4494

DOI: 10.62860/AP.26

CHRISTOPHER A. COLMO, *Reason's Inquisition. On Doubtful Ground*, Lexington Books, Lanham, 2023, 266 pp.

El 18 de octubre de 2023 se cumplieron cincuenta años de la muerte de Leo Strauss. A pesar de todas las controversias que su obra ha suscitado desde entonces —en la mayoría de las ocasiones sin una lectura suficiente que las acompañara—,¹ Strauss nos ha dejado al menos dos enseñanzas esenciales. En primer lugar, Strauss recordó que la relación de la filosofía con la ciudad se basa en una amenaza de destrucción recíproca de la que, sin embargo, solo los filósofos parecen haber sido conscientes a lo largo de la historia: cómo debe practicar la filosofía una ciudad para no perecer es una pregunta paralela a la pregunta de cómo deben a su vez practicar la política los filósofos para no perecer. En segundo lugar, recordó que leer un libro de

1 Probablemente con la única excepción de W. H. F. ALTMAN, *The German Stranger. Leo Strauss and National Socialism*, Foreword by M. Zank, Lexington Books, Lanham, 2011. Véanse en especial las páginas 351-352 sobre Strauss, Alfarabi y Colmo.

filosofía exige tener en cuenta su carácter literario. Siguiendo a Nietzsche, Strauss llamó a la primera de esas enseñanzas el problema de Sócrates; que no pueda plantearse el problema de Sócrates —el filósofo ejecutado por el régimen democrático de Atenas— sin plantear inmediatamente el problema de Platón, el problema de la escritura filosófica y de la fundación de una comunidad de educación o transmisión libre —de dialéctica o legibilidad de la filosofía— que «salve» al mismo tiempo al filósofo y a la ciudad (μετὰ τῶν ἰδίων τὰ κοινὰ σώσει, *Resp.* 497 a), sigue siendo la cruz tanto del currículo filosófico en la ciudad como de la pertenencia filosófica a la ciudad. De la lectura filosófica en general, y de la lectura platónica en particular, depende en gran medida la escritura constitucional. En la última nota del penúltimo capítulo de *Reason's Inquisition* se lee que «incluso una sociedad liberal [...] es una sociedad cerrada» (p. 223, n. 15).

Christopher A. Colmo, profesor emérito de Ciencia Política en la Dominican University de River Forest, forma parte por derecho propio de los lectores más inteligentes y dignos de confianza de Strauss. Formado con Joseph Cropsey² y George Anastaplo,³ Colmo ha seguido una de las líneas de investigación abiertas por Strauss en 1945 con su «Farabi's Plato». La transformación de este artículo seminal en la Introducción a su libro más famoso, *Persecución y arte de escribir* (1952), es un ejemplo característico de la escritura reticente o esotérica de Strauss y, en cierto modo, establece la pauta que Colmo sigue en *Reason's Inquisition* respecto a su primer libro, *Breaking with Athens. Alfarabi as Founder* (Lexington Books, Lanham, 2005). Su lectura inteligente y digna de confianza le permite no tener que pescar todos los peces en las aguas de Strauss (p. 27, n. 4). En esa línea de investigación,

2 Véanse CHRISTOPHER A. COLMO, «In Memoriam Joseph Cropsey», trad. de M. Vela Rodríguez, *La torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales* 14 (2013/2), pp. 71-74, y «What is at Work in the Whole?» [reseña del libro póstumo de Cropsey *On Humanity's Intensive Introspection*], *The Review of Politics* 76/4 (2014), pp. 676-679. El capítulo 2 de *Reason's Inquisition* se publicó primero en español, traducido también por Manuel Vela Rodríguez, en el monográfico *Leo Strauss y otros compañeros de Platón*, ed. de A. Lastra, *Ápeiron. Estudios de Filosofía* 4 (2016), pp. 69-78.

3 Véase el capítulo 16 de *Reason's Inquisition* sobre «Marlowe's Doctor Faustus», que es un comentario al segundo capítulo de *On Trial* de Anastaplo. La omisión de Cropsey en *Reason's Inquisition* no puede pasar inadvertida al lector: los textos mencionados en la nota 1 habrían podido formar parte del libro, que incluye capítulos sobre Lucien Févbre o Eric Voegelin. Véase la contribución de Colmo, «Does Kierkegaard Have a Concept of Excellence», al volumen *Equality and Excellence in Ancient and Modern Political Philosophy* (ed. de S. Frankel y J. Ray, SUNY Press, Albany, 2023), dedicado a la memoria de Cropsey. Los capítulos 11 y 18 de *Reason's Inquisition* versan sobre Kierkegaard («About Subjectivity»).

Colmo tenía, por lo demás, precursores straussianos tan destacados como Muhsin Mahdi —a cuyas traducciones de Alfarabi se remite—, Charles Butterworth o Miriam Galston con los que, además de con Strauss y con el propio Alfarabi, ha tenido que medirse. Entender a Alfarabi como Alfarabi se entendió a sí mismo —la pauta de la interpretación straussiana de Colmo del pensamiento del filósofo medieval— se ha convertido, casi veinte años después, en el reconocimiento de que Alfarabi había entendido muchas cosas que el intérprete no había entendido entonces y que ve ahora. La contraposición straussiana de la filosofía y la ciudad y el arte de escribir al que obliga al filósofo (así como el arte de leer que el ciudadano debe practicar para entender la filosofía) se reflejan en las divisiones del segundo libro de Colmo: teoría y práctica, razón y revelación y antiguos y modernos. Cada una de esas partes se subdivide a su vez en capítulos en una proporción desigual: siete capítulos en la primera, seis en la segunda y cinco en la tercera. La proporción de antiguos y modernos, sin embargo, tiende al equilibrio, con Strauss y Thomas Hobbes en el fiel de la balanza. El título del libro, *Reason's Inquisition* («inquisición de la razón»), es una frase del *De Cive* de Hobbes y su aparición puntúa el significado que Colmo le da (pp. 88-9: «Pero es una inquisición de la razón y pertenece al *derecho temporal* definir qué es *espiritual* y qué es *temporal* [...]. La posición de Hobbes es idéntica a la de Alfarabi»; 147, n. 4: «La inquisición de la razón limita [al filósofo] a una incredulidad metódica o *zetética*»;⁴ 163: «La inquisición de la razón requiere que el hombre racional encuentre un terreno común con el creyente para que sea posible el debate entre ellos»;⁵ 211: «Fausto abandonará el estudio

4 *Zétesis* (ζήτησις) es el término característico de Sócrates para referirse a sus investigaciones y equivale en la práctica a *sképsis* (σκέψις). Strauss usaría con frecuencia el primero, que no ha pasado al español, a diferencia del segundo, que ha dado lugar al término «escepticismo». *Inquisition*, en el sentido hobbesiano (y straussiano) en el que Colmo lo emplea, traduce la investigación socrática, *zetética* y escéptica. Véase la nota siguiente.

5 El «terreno común» (*common ground*) en el que es posible el debate entre el hombre racional y el creyente —entre la razón y la revelación, la teoría y la práctica, los antiguos y los modernos— se sobrepone al «terreno dudoso» (*doubtful ground*). Este último término, que es el subtítulo del libro, solo aparece una vez en *Reason's Inquisition* (p. 169) y remite a *Breaking with Athens* y a la posibilidad, sugerida por Alfarabi, de que el sentido de la filosofía, lejos de depender de una metafísica dogmática, se encuentre más bien en los escritos de Platón y Aristóteles, que son «por necesidad escépticos, cuestionadores [y se mueven en un] terreno dudoso [...]. Donde Platón y Aristóteles se fijan en el ascenso de la opinión al conocimiento, el foco de Alfarabi en sus escritos políticos está en la opinión como base de la acción». (Cf. pp. 47; 55, n. 14; 90, 113, 125, 140, 154, 163-6, 185, 235. La expresión *ground of being* es recurrente en Colmo.)

de la lógica porque su propósito es meramente lo que podríamos llamar la inquisición de la razón, explorar los muchos lados de un argumento». Como el propio Colmo señala, en el centro de la colección se sitúa un ensayo sobre *Macbeth* de Shakespeare. Dado el subtítulo del libro, «en terreno dudoso», el ensayo sobre el *thymos* de Macbeth remite al emplazamiento del primer libro de Colmo, el capítulo «Desde el principio» de *Breaking with Athens*. En la *República* de Platón, las consideraciones sobre el *thymos* preceden a la propia filosofía. Determinar la relación exacta —el terreno común— entre el conocimiento teórico y el modo de vida filosófico se convierte en el problema que Colmo ha tratado al menos de plantear correctamente a lo largo de su trayectoria como estudioso de Alfarabi. Que Strauss fuera mucho más que reticente a la hora de dilucidar lo que nos lleva a preferir la filosofía como el modo más humano de vivir es el *non sequitur* de Colmo como lector de Strauss. Del *thymos* shakespeariano a la *hybris* propia de quien quiera convertir la filosofía en sabiduría (o fe), en lugar de pasar a la acción, media muy poco: que Colmo hable de «*hybris* cómica» permite pensar que la «comedia platónica» de Alfarabi supera la tragedia macbethiana (pp. 48-9; cf. *Breaking with Athens*, p. 55 ss.).

La posibilidad misma de la acción filosófica, que exige que no sea intempestivo atribuir a un ser humano pensamientos que se adelanten a su tiempo, exige también que la conciencia que ese ser humano tenga de la excelencia del modo de vida filosófico —y del riesgo y el peligro que supone— no sea irrelevante para la vida de la ciudad. Los capítulos sobre la gnosis, sobre Rousseau o sobre Kierkegaard encuentran su compensación en los capítulos sobre Tucídides y Aristóteles, leídos con una sutil inversión de la exigencia mencionada para que no resulte intempestivo atribuirle a un ser humano pensamientos que retrocedan en el tiempo e iluminen la interpretación del pasado. La interpretación de la subjetividad moderna a la luz de la investigación antigua —interpretar a Rousseau o Kierkegaard a la luz de Sócrates, interpretar lo posterior a la luz de lo anterior— muestra lo acertado del planteamiento de Colmo: «Podríamos decir, y pienso que Sócrates lo diría, que lo que hace difícil seguir creyendo es la pérdida previa de toda seria concernencia con *qué* es lo que creemos». El Platón de Alfarabi ya había sido, antes de que el propio Alfarabi lo fuera para Maimónides, el segundo maestro (p. 48).